

MIGUEL ÁNGEL FERRANDO. *Yo creo. Un comentario al Credo de los Apóstoles desde la Biblia*. Buenos Aires, PPC 2013. 332 pp.

El autor, sacerdote Marianista nacido en España, ejerció la docencia en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile entre los años 1968 y 2007; fue Decano de la misma. Doctor en Teología Bíblica en la Universidad de Friburgo, Suiza, ha trabajado de modo especial el evangelio de San Juan y la literatura joánica. Su labor académica siempre ha estado acompañada por una aguda sensibilidad apostólica, que le ha movido a trabajar temas de iniciación a la lectura de la Biblia y a prestar muchos servicios en el ámbito de la difusión de los estudios bíblicos. Sus siete libros publicados y variados artículos dan cuenta de su interés propiamente académicos, pero por sobre todo de su afán pastoral.

Del entrecruzamiento de ambos intereses surge esta obra, destinada a un público de lectores religiosamente cultivados, aunque no especialistas en la materia. El autor está pensando en creyentes que anhelan conocer mejor en qué creen, a fin de poder dar una respuesta creyente más comprometida. Es una buena obra de difusión teológica. Estamos ante una obra claramente ordenada, escrita en un lenguaje de fácil acceso para el público al cual está destinada. Dividida en 18 capítulos, y cada uno de ellos en apartados menores, se lee con facilidad y provecho. En cada uno de los temas el autor sabe recordar las preguntas que están en el ambien-

te del lector, y darles una respuesta apropiada.

Tal como señala el título, se nos ofrece un comentario del Credo Apostólico “desde la Biblia”. El autor comprende la Biblia, tal como lo enseña el Vaticano II, en la *Dei Verbum*, en el contexto de la revelación del misterio del amor de Dios por la humanidad; una revelación mediante la cual Dios quiere invitar a la humanidad al encuentro con Él. Por lo mismo, el autor no recurre a la Biblia para buscar textos que fundamenten cada una de las afirmaciones del Credo, sino para mostrarnos cómo cada una de estas afirmaciones, formuladas en un lenguaje teológico abstracto, se entroncan con el lenguaje más simbólico y experiencial de la Biblia. Y por lo mismo, cómo cada una de esas afirmaciones es parte del diálogo de amor que Dios quiere entablar con la humanidad.

El comentario es realizado “desde la Biblia”; es decir, partiendo de ella, pero sin reducirse a ella. El autor propone una lectura de la Biblia efectuada en continuidad con los autores patrísticos, los grandes teólogos cristianos y el magisterio eclesial. En una lectura eclesial de la Biblia nos va mostrando cómo el texto sagrado suscitó una amplia dinámica de reflexión creyente que atravesando la historia dura hasta hoy. Actuando de este modo, el autor no solo ofre-

ce un comentario sino que también se compromete con un determinado modo de acercarse a la Biblia que da cuenta de su carácter eclesial.

Al pasar por todos los grandes temas del Credo, el autor toca una amplísima gama de problemáticas teológicas. Cabe destacar algunas de ellas. En primer lugar, la presentación del amor y de la paternidad de Dios, como elementos centrales de la experiencia creyente. Un amor de Dios que hemos conocido en Jesús, encarnado y hecho semejante a nosotros para mostrarnos el camino de la vida. En el marco de estas reflexiones sobre el amor de Dios, el autor nos ofrece una meditación interesante sobre el sentido del pecado, como rechazo al amor de Dios, y del mal como obstinado acompañante no deseado del pueblo de Dios. Algunos párrafos son de mucha hondura espiritual, y muy bien expresados.

En el amplio abanico de temáticas abordadas el autor se compromete con un espectro amplísimo de opciones teológicas. Y por lo mismo es obvio que un experto en teología puede tener mayor cercanía con algunas de

ellas, y distancia frente a otras. Trátándose de obra fundamentalmente pastoral, y no de un texto de erudición teológica, no cabe debatir cada una de estas opciones particulares, sino la mirada de conjunto. El sabor que queda al final de la lectura del texto. Un sabor de amor a la Sagrada Escritura, de respeto a la tradición eclesial y de seria valoración de las problemáticas que se plantean al creyente actual. Y por lo mismo, personalmente estimo que es una obra que se debe agradecer al autor por su utilidad para todos aquellos que quieren conocer mejor el contenido de la fe en la cual creen.

Estamos ante el libro de un exégeta que ha hecho un largo camino de fe, y que anhela darle más hondura espiritual e intelectual a la experiencia creyente. Lo hace con un lenguaje simple, sin alardes de erudición, cargado de finura espiritual. En el marco de este Año de la Fe, y del reconocimiento de que estamos ante una crisis en el proceso de transmisión de la fe, esta obra es un valioso aporte para aquellos que quieran dar razón de su fe de un modo más adulto.

EDUARDO PÉREZ-COTAPOS L.